

La imagen cristiana e islámica del ser humano

Por qué adhiero a la CDU¹ siendo musulmana²

—» CEMILE GIOUSOUF

Leverkusen, Alemania, 1978. En 2008 fue nombrada coordinadora en el Ministerio de Generaciones, Familia, Mujer e Integración del estado de Renania del Norte Westfalia. En 2013 ingresó como primera diputada musulmana al Parlamento alemán. Es delegada para asuntos de integración de bloque CDU-CSU.

Cuando decidí que la CDU sería mi patria política muchos de mis correligionarios pero también personas ajenas al partido me preguntaron si consideraba posible ser musulmana y simultáneamente estar afiliada a un partido de impronta cristiana. Formu-

- 1 CDU: Unión Demócrata Cristiana, partido gubernamental en Alemania.
- 2 La versión original de este artículo fue publicada en *Die Politische Meinung*, n.º 531, Berlín, mar.-abr. 2015, pp. 58-64.

laban la pregunta tanto personas con historia migratoria como otras que no la tenían. La sorpresa en mi distrito electoral fue grande, pese a que no era la primera musulmana en el partido, y mucho menos la única. Cada uno de mis correligionarios musulmanes tenía sus razones muy personales que lo impulsaron a decidirse por la Unión Demócrata Cristiana. En mi caso fue precisamente la C. Esta c cristiana me tendió el puente hacia la CDU, un partido que a mi juicio establece el mejor nexo entre mi actitud frente a la política y mi fe. No solo existen teológicamente muchos aspectos en común, sino también en lo que se refiere a la traducción de estos aspectos a la vida cotidiana. Existen múltiples valores compartidos como son el respeto por las convicciones religiosas, la libertad, la familia, la responsabilidad individual y la valoración de un patriotismo ilustrado. Pero también se trata muy concretamente de la tradicional imagen cristiana del hombre con su respeto por Dios, lo que hizo que me sintiera atraída por la CDU, ya que describe una posición intermedia entre un radical individualismo de mercado, por un lado, y un colectivismo forzoso, por el otro, que se condice con las necesidades del ser humano.

Entre la imagen del ser humano del cristianismo y del islam existen importantes coincidencias, y su número podría ir en aumento. Del mismo modo que las doctrinas religiosas no han caído del cielo y son el producto de la respectiva revelación, también la imagen del ser humano nace de esa revelación y va evolucionando en función de su interpretación a lo largo del tiempo, idealmente a través del

diálogo entre las diferentes doctrinas. En todas las religiones que invocan al Dios de Abraham, tomar conciencia de eso y colaborar en su evolución es tarea expresa de todos los creyentes y no únicamente de los teólogos. Y precisamente la democracia cristiana demostró que un compromiso común interreligioso en un partido democrático despliega un efecto propio que llega hasta el interior de las Iglesias y comunidades religiosas. La «nova en el cielo partidario» (Hans Maier) incorporó conscientemente la c al nombre del partido. Un rasgo característico de la idea cristiana es la protección de minorías religiosas, por ejemplo en la escuela, donde se manifiesta sobre todo en la posibilidad de asistir a clases de religión de sus respectivos cultos. Algo similar rige en relación con el respeto por la circuncisión de los varones. Es significativo que las llamadas *fiestas del sol y de la luna* que van surgiendo con el pretexto de la sensibilidad cultural (como subrogado secular de la tradicional fiesta de San Martín) no son una exigencia de militantes islámicos, que sin duda existen, sino de sectores que de por sí quieren desterrar la religión de la vida pública. Nosotros, los demócratas cristianos de diferentes credos, elevamos nuestra voz juntos contra estos juegos pregoneros del olvido de las tradiciones.

Dignidad inalienable y Declaración de Derechos de Virginia

Lo primero que encontrará el lector que abra los escritos sobre la revela-

ción del cristianismo y del islam, esto es la Biblia y el Corán, son imágenes del hombre del pasado. Encontramos, por ejemplo, la aceptación de la esclavitud, la subordinación de la mujer al hombre y también la imposición de castigos corporales y la pena de muerte, que no se conciben con nuestra noción moderna de dignidad humana. Sin embargo, para nuestro regocijo estas tradiciones no marcan el punto final, sino el punto inicial de la evolución de las religiones monoteístas.

Tanto los textos bíblicos originales como los textos del Corán descartan la noción de castas o razas de diferente valor y le oponen la descendencia de todo ser humano de antepasados comunes. Tampoco refieren la palabra de Dios y el amor de Dios a colectivos anónimos, sino a personas denominadas específicamente. La Biblia incluso señala que el ser humano fue creado a semejanza de Dios, con lo que se establece la idea de la dignidad inalienable. En su anuncio del juicio final, Jesús interpreta el culto, el oficio divino, como servicio en beneficio de los necesitados, de los forasteros, de los enfermos y perseguidos. A partir de allí se inicia un proceso que perduró por milenios, no sin sufrir retrocesos y generar a menudo turbulencias en el seno mismo de las Iglesias. Es un proceso que aún no ha concluido.

«Cuando Adán araba y Eva hilaba, ¿dónde estaba entonces el caballero?», así resistían los campesinos y eruditos valerosos las pretensiones de privilegios especiales que reivindicaba la nobleza. En países de tradición cristiana como Suiza y el Reino Unido se

desarrollaron contratos y formas de participación democrática que desembocaron finalmente en la primera declaración de derechos humanos, la Declaración de Derechos de Virginia de 1776, con enorme ascendencia sobre la Declaración de Independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa. Proclamaba que «todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes, y tienen ciertos derechos inherentes, de los cuales, cuando entran en un estado de sociedad, no pueden ser privados o postergados; en esencia, el gozo de la vida y la libertad, junto a los medios de adquirir y poseer propiedades, y la búsqueda y obtención de la felicidad y la seguridad».

Evolución de la concepción cristiana

Tan solo el hecho de que no pocos de los firmantes de estas declaraciones de derechos humanos, pertenecientes a diferentes Iglesias y movimientos cristianos, tenían a su vez esclavos y todavía no podía imaginarse un derecho electoral que otorgara igualdad de derechos a la mujer, ilustra al mismo tiempo que no que bastaba ni basta con una declaración de ideales. A menudo, los impulsos que permitieron ir desarrollando e internacionalizando la imagen cristiana del hombre no provenían en primer lugar de las instituciones de las grandes Iglesias, sino de las filas de movimientos más pequeños como los cuáqueros o los bautistas. Predicadores destacados y defensores de los derechos humanos como Martin

Luther King Jr. supieron poner al descubierto muchas de las contradicciones e injusticias de sus tiempos, invocando los textos originales.

La CDU y otros partidos demócrata cristianos cumplieron un papel destacado, hoy lamentablemente en parte olvidado, en la interpretación contemporánea de la imagen cristiana del hombre. Vencida la barbarie nazi favorecieron la cooperación ecuménica y la forma democrática del Estado, anticipándose así claramente a las grandes resoluciones del Segundo Concilio Vaticano. Que el Preámbulo de la Ley Fundamental alemana comience invocando «su responsabilidad ante Dios y los hombres» fue fundamentalmente el mérito de personalidades demócrata cristianas. La invocación también está dirigida a musulmanes, judíos y personas de otros credos e incluso a no creyentes que saben que la autorrestricción del ser humano es necesaria. Forma parte de la imagen cristiana del hombre ser consciente de que aquellos que prometieron *el cielo en la tierra* siempre generaron sistemas *infernales*. Los creyentes esperan la salvación y realización solo de Dios. Por eso pueden asumir por un lado responsabilidad en este mundo y, al mismo tiempo, desenmascarar y rechazar peligrosas fantasías de omnipotencia.

Diversidad religiosa a través de la responsabilidad compartida

La Unión Demócrata Cristiana diseñó durante décadas una exitosa política sobre la base de la imagen cristiana del

hombre sin caer por eso en el inmovilismo. Asumió responsabilidad e impulsó la reconciliación con el judaísmo y unió a la joven República Federal de Alemania a los valores de libertad y derechos humanos. Fue la CDU el partido que por primera vez en la historia alemana nominó exitosamente a sendas mujeres para ocupar el cargo de primer ministro y de ministra de Defensa, respectivamente. También la primera ministra musulmana en Alemania, Aygül Özkan, militaba en las filas de la CDU. Los entonces ministros del Interior Wolfgang Schäuble y ministro presidente de Baja Sajonia y posterior presidente de Alemania, Christian Wulff, fueron los primeros en reconocer al islam como parte de Alemania. En tanto que la primera ministra Angela Merkel reafirmó expresamente ese concepto, debería dar que pensar a hombres y mujeres musulmanes el hecho de que la mayor cantidad de objeciones a esa afirmación provino de la *izquierda* alemana.

También la capacidad de manejar la diversidad religiosa, la competencia política en temas religiosos, tiene sus raíces en la imagen cristiana del hombre. Se confirma aquí una experiencia que han hecho casi todos los musulmanes y musulmanas y es que el diálogo y la cooperación son particularmente exitosos con aquellos cristianos y judíos que asignan gran importancia a su identidad religiosa. La C no excluye a los no cristianos, los invita a descubrir coincidencias, no ya solo en un nivel teórico sino a practicar esas coincidencias y profundizarlas, asumiendo juntos una responsabilidad compartida.

El valor de la vida humana en el islam

El islam también reconoce al ser humano como creatura de Dios y su ascendencia común, a la vez que repudia los sistemas de castas y el racismo. La peregrinación hacia la Meca no se refiere solo a los padres comunes, Adán y Abraham, sino que también los ritos centrales se remiten fundamentalmente al primer libro de Moisés. Incluso hay una Sura que lleva el nombre de María, la madre de Jesús, que habla del nacimiento virginal del *al-mashi* (del mesías). El Corán denomina a Adán, y con ello al ser humano como tal, como *chalifa*, esto es lugarteniente y sucesor de Dios en la tierra. Se cuenta que, en similitud con las tradiciones judías, se produjo un conflicto entre Dios y algunos ángeles, y los *jinnns* (seres invisibles creados a partir del fuego), cuando estos últimos se negaron a tirarse a los pies del hombre (¡!) por orden de Dios. También en los contextos islámicos el hecho de que el género humano, pese a su origen material *inferior*, tiene derecho a la veneración de seres superiores, es considerado como demostración de una particular distinción y dignidad.

Es ampliamente conocido que en la Sura 5:32 se destaca con absoluta claridad el valor de la vida humana: «[...] Quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie, ni corrompido en la tierra, es como si hubiera matado a la humanidad entera. Y quien salvara una vida, es como si hubiera salvado a la humanidad entera».

No solo la ciencia religiosa comparada remite en este contexto a las

correspondencias con el Talmud judío —la otra interpretación del texto bíblico— sino que el Corán mismo lo hace, al introducir el verso citado con la frase previa de que «por esta razón, Dios prescribió a los hijos de Israel que[...]». Al margen de subrayarse aquí esta proximidad —con expresa referencia a la imagen del ser humano— se abre también una puerta al futuro: no solo obtiene validez el texto original respectivo, sino también las interpretaciones que le suceden. Por eso, la invitación del Corán al asesoramiento recíproco puede ser interpretada como una forma temprana de acción participativa, y los derechos de la mujer como un mandato progresista para aquella época y, por lo tanto, permanente para que continúe desarrollándose.

Una encarnizada lucha al interior del islam

Sin embargo —así como durante mucho tiempo ocurrió en el mundo cristiano—, muchas veces la potencialidad que encierra la imagen islámica del ser humano permaneció desaprovechada, se sucedieron los contramovimientos y los reveses. Es así que en tanto los primeros califas como sucesores del profeta llegaban a esa posición a través de un proceso electoral, más tarde volverían a imponerse hasta el pasado más reciente los sistemas dinásticos. Etapas de florecimiento cultural y científico tecnológico alternaron con otras de estancamiento e intolerancia.

Bajo los regímenes nacionalistas y socialistas del siglo xx, en la mayoría

de los países con impronta islámica la doctrina quedó confinada a la práctica de las tradiciones y con excesiva frecuencia sus representantes guardaron silencio en relación con los desafíos y las rupturas propias de la modernización y globalización, o adoptaron una posición manifiestamente sesgada. En los países occidentales a los que llegaron las corrientes migratorias, durante muchos años el islam apenas jugó un papel en la práctica religiosa, limitándose sus manifestaciones a los lugares de culto y a la prédica religiosa dentro de estos. La Conferencia Islámica de Alemania, las clases de religión islámica en escuelas alemanas y la creación de cátedras de teología islámica en las universidades fueron impulsadas fundamentalmente por ministras de Educación demócrata cristianas; fueron ellas las que apoyaron la vida islámica en Alemania concediéndole el espacio que merecían. El hecho de que estas medidas fueron iniciadas y realizadas por fuerzas demócrata cristianas es una prueba más de la profunda comprensión de las cuestiones religiosas que anida en el partido cristiano, aun cuando no se trate de cuestiones referidas a la propia religión.

Solo en épocas recientes —y en ese sentido Alemania juega un rol pionero— más y más mujeres y hombres musulmanes pueden replantear abiertamente cuestiones referidas a la imagen cristiana e islámica del ser humano. Incluso tesis discutibles y aventuradas referidas a la misericordia comprensiva de Dios o a las Suranas mecanas y medinenses sujetas a las circunstancias de diferentes épocas en el

Corán, son publicadas hoy por teólogos musulmanes y recogidas y discutidas por una opinión pública musulmana que se manifiesta con creciente aplomo. En tanto que los fundamentalistas religiosos se sirven de los medios de comunicación más modernos para difundir sus ideas, pero luego rechazan las ideas de libertad e intercambio que se relacionan con estos medios, en Alemania crece una nueva generación de profesores y estudiantes que construyen activamente puentes entre las tradiciones islámicas y los derechos fundamentales y humanos consagrados por la Constitución alemana. El hecho de que los tribunales en Arabia Saudita dicten sentencias con indignantes castigos corporales así como duras penas de multas y privación de la libertad contra el bloguero liberal Raif Badawi, o que extremistas islámicos en Nigeria se autodenominen *boko haram* (que traducido al español significa 'la educación occidental es pecado'), da testimonio de la encarnizada lucha desatada en el seno del islam en torno a la imagen de Dios y del ser humano. Tanto más importante es defender los valores comunes de las religiones monoteístas y de la comunidad de valores occidental, y no permitir que la potestad de la interpretación religiosa quede en manos de regímenes autoritarios y grupos terroristas.

Si bien considero que los discursos teológicos en el mundo islámico son muy importantes, no creo que como demócratas debamos esperar sus resultados. Así como fue correcto que los primeros hombres y mujeres demócrata cristianos se pusieran al frente del

movimiento ecuménico, brindando el ejemplo de la cooperación democrática y programática, también nosotros podemos y debemos comprometernos juntos como cristianos, musulmanes, judíos, creyentes de otras religiones y no creyentes.

Avanzar juntos con pragmatismo

Forma parte de este compromiso el reconocimiento de minorías pacíficas que en la vida diaria conviven como colegas y vecinos, como amigos y socios, al igual que el rechazo conjunto del extremismo y de las teorías conspirativas, aun en aquellos casos en los que no nos afectan directamente a nosotros. Siempre allí donde esta cooperación y solidaridad es exitosa no solo gana la sociedad en su conjunto, sino que también llegan nuevos impulsos revitalizadores a las comunidades religiosas e Iglesias. Luego de etapas de terribles confusiones, la imagen cristiana moderna del hombre ha cobrado nueva fuerza y profundidad a partir del diálogo con el judaísmo. Como alemana

» En Alemania crece una nueva generación de profesores y estudiantes que construyen activamente puentes entre las tradiciones islámicas y los derechos fundamentales y humanos consagrados por la Constitución alemana «

musulmana veo oportunidades similares de cooperación para mi religión. En el aprecio recíproco, pero sobre todo en la cooperación diaria podemos confluir y crecer en las imágenes del ser humano que tenemos. Valga citar la apreciación siempre vigente de su santidad el papa Juan Pablo II, en la Jornada Mundial de Oración por la Paz, en Asís, 1986: «Con los creyentes de otras religiones transitamos una ruta fraterna a través de la cual marchamos acompañándonos los unos a los otros hacia la meta trascendente que Dios nos ha señalado».